

grandes riquezas, buena dicha, i prosperidad: asegúrdles del temor que tenían de los Tlascaltecas, dixo, que quería probar su amistad, con hacer Guerra à los de Tepeaca, que los dias pasados havian muerto muchos Castellanos. Acordóles, que en quanto les havia dicho, le hallaron verdadero, i que havia cumplido quanto les prometió: i que no sucediendo bien lo de Tepeaca, les ofrecia de buscar ocasion, como con reputacion se retirasen à la Vera-Cruz, con lo qual se fosegaron por entonces; aunque sobre el punto de fiarse de los de Tlascala, tuvo diversas platicas, i consejos con los Capitanes mas principales: porque vnos afirmaban, que no se podian asegurar de ellos: i que si llevaban pocos, la Guerra no se podia hacer: i si mucho numero, iban en peligro. Otros decian, que era notoria la enemistad de aquellas Naciones, i los provechos que los Tlascaltecas facaban de la Guerra contra los Cullas, por lo qual no havia que dudar de su fe; i havendolo bien considerado Hernando Cortés, i hecho algunas averiguaciones sobre esto, se atuvo à este consejo, con el qual le pareció, que su buena fortuna no le havia de defamparar en esta tan importante Empresa, i que en todo le havia de favorecer.

In cavendum semper providis Ducibus, exemplaque vetera pro documentis habenda, ne ira externis, credant auxilijs, ut non plus suis roboris, suavitatem que propter virum in castris habeant.
Liv.

Centum doctum hominum consilia sola hec devinit Dea.
Plaut.

Los Mexicanos embiaron Embaxadorre à Tlascala.

Los Mexicanos, hechos sus sacrificios, i dadas gracias à sus Dioses, por haverles librado de los Huespedes, reparada la Ciudad, sabiendo quan bien recibidos havian sido los Castellanos en Tlascala, determinaron de embiar seis principales Embaxadores à los Tlascaltecas, con vn Presente de Mantas, Pluma, i Sal, que eran las cosas de que mas carecian; i avisando como iban, los salieron à recibir, como en tal caso usaban: i estando junta la Señoria, para oírlos, ofreció el Presente, hablando el mas antiguo: dixerón, que ya sabian las Guerras antiguas, que havia entre ellos; i que siendo Parientes, de una misma Lengua, i Lei, era bien que se pudiese fin en ellas, i que goçasen de las cosas que abundaba el Imperio Mexicano, i ellos carecian: aliende otros bienes, que se les aparejaban con la paz; i que para que aquello tuviese efecto, convenia que sacrificasen aquellos pocos Christianos, con los quales sus Dioses, por muchas causas, estaban enojados; i que los mismos insultos harian con ellos, si no miraban por sí: i que satisficiesen à los Dioses, i se confederasen con los Mexicanos; i verian el

bien, que de ello resultaria. Recibieronse los Presentes, i dixerón, que mirarian en ello. Salidos los Embaxadores, se platicó en el negocio. Xicotencatl, i otros, persuadian la confederacion, afirmando ser mejor conservarse en sus antiguas costumbres con los de su Nacion, que aprender las nuevas de Gente Estrangera indomita, i que querian en todo mandar; i defendiendo Maxiscatzin à los Castellanos, aconsejaba su amistad, persuadia la fe, i honra, que se debia à los Huespedes: ensalzaba su valor, i mediante él, prometia las mismas comodidades, que ofrecian los Mexicanos: i sobre todo decia, que no se debia perder el amistad de los Castellanos, pues que mediante ella podian estar seguros, que dilatarian el Imperio de aquella Republica, de lo qual no podian asegurarse de los Mexicanos, cuya ambicion, i perfidia estaba bien conocida; demàs, de que hechados los Castellanos, no havia que dudar de que serian maiores enemigos suyos, que antes, si quierà por haverlos recibido en Tlascala. Porfiaba Xicotencatl, en que se admitiesen los Mexicanos, alegando, que los Castellanos eran malos; i contradiciendose los vnos à los otros, llegaron à tanto, que Maxiscatzin dió à Xicotencatl vn empujon, por refrenar su arrogancia, con que le hechó por vnas gradas, diciendole, que era malo; i Traidor à su Patria: i sin tener los Mexicanos otra respuesta, se bolvieron, con relacion de lo que pasaba. Hernando Cortés, que fue luego de todo avisado, dió à Maxiscatzin las gracias, ofreciendole, que procuraria de facarle verdadero, en quanto por él havia prometido à la Republica.

Xicotencatl favorece en Tlascala la parte Mexicana.

CAP. XV. Que Hernando Cortés hizo Guerra à los de Tepeaca.



XICOTENCATL, creiendo, que lo que havia pasado en la Señoria, llegaría à noticia de Hernando Cortés, le habló, i dixo: Que por infinitas veces havia procurado de ganar honra con él; pero que ya que los Dioses le havian hecho invencible, le suplicaba le tuviese en su gracia, i le ofrecia su Persona, i que hiciese

Xicotencatl habla à Cortés.

Cortés piés, antes de comenzar la guerra, dió vidir los confederados de Mexico, i se va apercibiendo.

Primo est parare bellum, quod exercere. Quint.

Embianse Mensajeros à los Mexicanos, rogandolos, que se aparten del amistad de los Mexicanos.

experiencia de ello, en hacer la Guerra à los de Tepeaca, Acacingo, i Quechula, pues que le havian ofendido, contraviniendo al amistad, que con él havian hecho, i à la fe dada, pasando à los Cullas, i matando à los Castellanos que pasaban por su Tierra: aliende de que para hacer la Guerra de Mexico, que havia pensado, convenia dividir primero sus Confederados, i comenzar por Tepeaca. Abracóle Cortés, agradeciendole su voluntad: ofrecióle de trabajar de tal manera en servicio de la Republica, que presto se viese vengada de sus Enemigos. Eran ya pasados cinquenta dias, que Hernando Cortés havia entrado en Tlascala, despues de la retirada de Mexico, i cada dia le sollicitaba Xicotencatl, diciendo, que tenia apercibida la Gente, para quando la quisiese; i aunque Hernando Cortés tenia mas necesidad de curarse, que de entrar en nuevos trabajos tan presto, por no perder tal ocasion, sabido que los Tepanecas, i las Guarniciones Mexicanas, que estaban con ellos, havian tomado todos los pasos de la Mar, embiò Mensajeros à Tepeaca, i à los otros Pueblos, rogandolos, que se apartasen del amistad de los Mexicanos, i tomasen la de los Tlascaltecas, i los perdonaria la ofensa que le havian hecho, con haver faltado à la fe que le tenían dada, de ser su Amigo, quando pasó por Tlascala. Poco caso hicieron de el ofrecimiento de Cortés; antes, burlandose de él, se resolvieron en no apartarse de los Mexicanos; dió de ello cuenta à la Señoria de Tlascala: i como esta Nacion era enemiga de los Tepanecas, i naturalmente inclinada à la Guerra, i deseaba contentar à Cortés, que de su parte tenia à todos los Principales, porque los sabia regalar, i honrar, i desde Mexico los embiò muchos Presentes, de las cosas que ellos mas estimaban, juzgando tambien, que de esta Guerra havia de resultar mucha grandeza à su Dominio, le ofrecieron de ayudarle con cinquenta mil Soldados.

Illud est non modo infu, sed etiam necessarium cum vivis illata defenditur. Cic.

Hernando Cortés, viendo que las cosas se iban disponiendo à su gusto, i que no solo era justo, pero necesario, castigar con fuerza la violencia hecha de los Tepanecas, que se aparejaban para hacerle Guerra, entendió en apercibirse para la Jornada; i sobre todo, quiso primero dár cuenta al Rei de lo que hasta allí havia sucedido, porque desde que partió de la Villa Rica, pa-

ra Mexico, no lo havia hecho. Escribióle, quanto le sucedió de la Villa Rica à Tlascala; las Victorias que tuvo contra esta Republica: la confederacion hecha con ella, i con las demás, i lo bien que aquella Nacion acudia à su servicio: lo sucedido en Chulula: el Viage de Mexico, i la desdichada salida de aquella Ciudad: el proposito que tenia de conquistarla, i como queria comenzar por la Guerra de Tepeaca: Traid de la prision de Motecuma, de su muerte, de la pérdida de el Tesoro, de los Libros de la Real Hacienda, i otras Escrituras, i Memorales: i que de todo havia sido causa el mal gobierno de Panfilo de Narvaez, que no quiso acomodarse con ningun medio, à quien tenia preso en la Vera-Cruz: pedia Gente, i Caballos, porque estos eran el principal nervo de aquella Guerra: i decia, que valia cada vno docientas mil maravedis: prometia de sujetar à la Corona Real de Castilla, aquel grandísimo Imperio Mexicano, con poca ayuda que se le diese, sin costa del Hacienda Real, pues ofrecia de pagar los Caballos, Armas, Municiones, i quanto se le embiasse: suplicaba, que hiciese alguna Merced à Geronimo de Aguilar, la Lengua, de quien se havia sacado, i sacaba grandísimo provecho. Con esta Relacion, i con treinta mil Pesos de Oro, de los quintos, i de servicio, despachó à Alonso de Mendoza; i en esta conformidad escribieron al Rei los Alcaldes, i Regidores de la Villa Rica, que siempre andaban con Cortés.

Hernando Cortés da cuenta al Rei de lo que le ha sucedido.

Los de Tepeaca, como no estaban mas de ocho Leguas de Tlascala, sabian lo que se apercibia contra ellos, i tambien se aderecaban para la Guerra: i por no pasar sin tocar en el caso de los Castellanos muertos. Con las nuevas que por las Islas corrian, de la Riqueza de Nueva-España, havian llegado algunos à la Vera-Cruz, i recogiendo hasta cinquenta, ò sesenta, se encaminaron à Mexico, por Tepeaca, en tiempo que Hernando Cortés, retirado, llegaba à Tlascala; i como ya se havia publicado la Guerra, que en Mexico se hacia à los Castellanos, los de Tepeaca acordaron de matarlos, con su Capitan, que se llamaba Coronado: i lo mismo hicieron de otros, en otras partes, creiendo que los Castellanos de Mexico, de aquella vez, quedarian acabados: lo qual publicaban los Mexicanos en todas partes. Salió, pues, de Tlascala Hernando Cortés, con sus Castellanos, i seis mil Flecheros, entretanto

Los de Tepeaca mataron à 50, ò 60 Castellanos.

que se acababan de juntar los cincuenta mil Tlascaltecas, que havia de llevar Xicotencatl, à lo qual le ayudaban Alonso de Ojeda, i Juan Marquez, los quales medianamente hablaban aquella Lengua. Fuese à dormir tres Leguas à Cincapango, adonde acudiò tanta Gente de las Señorias de Guaxocingo, i de Chulùla, que se tuvo por cierto, que eran en todos ciento i cinquenta mil Soldados.

Los de Çacatepeque, Lugar amigo de Tepeaca, que sabian que caminaba el Exercito, salieron al camino, pusieron vna grande emboscada en vnos Maigales, i en pasando los Castellanos, con buen numero de Indios, dieron sobre ellos; pero como iban sobre aviso los Escopeteros, i Balleteros, i los Caballos hicieron gran daño en los Enemigos, aunque no poco eran impedidos de los Maigales, adonde los Tlascaltecas peleaban, havia maior resistencia, aunque les era de provecho el calor de los Castellanos. Fue Batalla mui reñida, porque los Maigales, que eran altos, i espesos, ocupaban à los Castellanos, vèr por donde andaban: i à los Tepanecas acudia siempre Gente de refresco; con todo esto se peleò tan valerosamente, que los hicieron huir: iba Ojeda en vn Caballo grande, i por medio de vnos Maigales descubrió vnos Edificios: acudiò à ellos con gran numero de Tlascaltecas, i hallò, que era vn gran Palacio, determinò de ocuparle, i puso encima la Vandera de la Republica de Tlascala: i aqui hubo gran mortandad de los que huyendo iban à salvarse. Descubrió Hernando Cortès la Vandera, i siendo ià tarde, se recogió à ella, llevando los de Tlascala, i los demàs, gran numero de prisioneros. Tuvieron los Indios Amigos buena cena aquella Noche, de piermas, i braços, porque sin los Asadores de palo, que eran infinitos, hubo cinquenta mil Ollas de carne Humana. Los Castellanos lo pasaron mal tres dias, que alli se detuvieron, porque havia falta de Agua, i de Comida. Acudian siempre Soldados enemigos à descubrir el Campo, i reconocer lo que se hacia, i entretanto hubo notables desafíos entre ellos, i los Tlascaltecas.

Batalla de los Castellanos còtra los de Zacatepeque.

Ojeda ocupa vn gran Palacio, i pone en ella la Vandera de Tlascala.

Cenase en el Exercito de los Tlascaltecas con 500 Ollas de carne Humana.

Partió de aqui Hernando Cortès, la buelta de la Ciudad de Acacingo, que tambien tenia la parte de Tepeaca; i quemando los Pueblos de la Comarca, porque así parecia que convenia, para mas brevemente traerlos à obediencia,

faliò infinito numero de Gente de la Ciudad, que animosamente acometiò el Exercito Tlascalteca: i hubo vna mui reñida, i porfiada Batalla, adonde murieron muchos Enemigos: los quales, con poco daño de los Tlascaltecas, fueron desbaratados. Siguiòse el alcance, hasta entrar en la Ciudad, à la qual hallaron despoblada, i alli estuvo Hernando Cortès cinco dias, embiando diversas vandas de Gente à correr la Tierra, i destruirla. Perdida esta Batalla, se entendiò, que las Guarniciones Mexicanas havian desamparado la Tierra: por lo qual acordò Hernando Cortès de ir, sin perder tiempo, à Tepeaca, adonde entrò sin resistencia, i se apofentò en ella, i los Indios Amigos, por ser muchos, en la Campaña: i aqui se detuvo muchos dias el Exercito, haciendose entradas en diversas Tierras, i Provincias, pero padeciendo siempre de Agua, i Comida: i los Castellanos, para sustentarse, caçaban muchos Perillos de la Tierra, que iban à comer los cuerpos muertos de la Campaña, con que se mantenian. Fue à Cortès vn Caballero Tepaneca, con alguna comida: persuadiòle la paz, porque ià estaban sin esperança de socorro de Mexico, à donde havia ido à pedirlo, vno de los tres Señores de Tepeaca, el qual, muerto, ni vivo, no pareció. Cortès le respondiò, que por ellos havia quedado, pues desde el principio les havia combidado con ella, i que siempre fue mas amigo de Paz, que de Guerra: i con esto se començò à poblar la Ciudad, adonde mandò Cortès vender à muchos que havia prendido, i herrarlos, salvo à las Mugeres, i Niños, conforme à su costumbre, aplicando vna parte à su Exercito, i otra à la Republica de Tlascala, sacando primero el quinto, que pertenecia al Rei. La Señoria de Tlascala estaba mui contenta, de vèr que Hernando Cortès partia tan puntualmente con ellos los despojos de la Guerra, aliende de que vian la Ciudad llena de Esclavos, Sal, Algodon, Plumeria, i Joias, i de todas las demàs cosas de que tenian necesidad.

Otra Batalla con los de Acacingo.

Contèto de la Señoria de Tlascala, de vèr su Ciudad llena de despojos.



CAP. XVI. Que Hernando Cortès fundò la Villa de Segura de la Frontera, i entendia en pacificar la Comarca de Tlascala.



STANDO ià pacifica la Ciudad de Tepeaca, entendió Marina, à tiempo que merendaba con otras Mugeres, que los Mexicanos se apercebían, para dár de repente sobre los Castellanos, quando mas desapercibidos los hallasen: prendió Cortès algunos de los que andaban cerca de el, que entendió que lo sabian: i averiguado, hiço severo castigo. Sabida en Mexico la salida de Hernando Cortès à la Guerra de Tepeaca, no se descuidaron de embiar Exercitos à diversas partes, proveer las Fronteras, persuadir à los Amigos, que estuviesen firmes, i hacer quantas diligencias imaginaban, que podian ser necesarias, no para defenderse, que esto facilmente pensaban que lo podian hacer, sino para ofender à los Castellanos; i como Hombres astutos, embieron por todas las Provincias, de quien temian, que se havian de mudar, cabeças de Caballos, i otros despojos de los Castellanos, publicando, que era muerto Hernando Cortès, animando à la Gente, que no temiese, pues que faltando aquel Capitan, facilmente pensaban acabar à los que havian quedado; i tanto pudo este engaño entre aquella Gente ligera, que fueron pocos los que no se rebelaron, aunque con juramento havian reconocido por Señor al Rei de Castilla, i adonde havia Castellanos, todos los mataron.

Cortès embia Capitanes por la Tierra, para acabarla de pacificar.

Estando, pues, las cosas de Tepeaca, i mucha parte de su Comarca, en buen estado, determinò Hernando Cortès de embiar algunos Capitanes por la Tierra, para que pacificasen lo que aun no estaba sosegado, con orden de vsar, ante todas cosas, de terminos blandos, i suaves, i diò muestras de quererse volver à Tlascala. Por lo qual, los mas Principales Tepanecas le pidieron, que pues ià ellos eran Vasallos del Rei de Castilla, i conforme al juramento, que havian hecho, le havian de servir lealmente, porque no acaeciese lo pasado, pues se temian ià. El Señor

de Culua, que no se fuese de alli: i que si todavia no lo podia escusar, les dexase algunos Castellanos, porque de otra manera serian destruidos. Hernando Cortès les respondiò, que procuraria darles satisfaccion, i que no tuviesen miedo de los Mexicanos, pues que esperaba en Dios, que presto los verian quebrados los braços; i pareciendole, que el sitio de esta Ciudad era mui à proposito para asegurar el camino de la Villa Rica, i que señoreaba los Puertos, el vno, que se dice de Siculchima, por donde los Castellanos entraron à aquellas Partes: i el otro de Quochula, Legua i media de Tepeaca, por donde vian los Caminos Reales de la Villa Rica, i de todas las otras Partes de la Mar, i que aquella Provincia està en el medio de la Tierra, junto à las Señorias de Tlascala, Guaxocingo, i Chulùla, con los quales partian Terminos, i por otra parte con los Culuas: los quales, siendo tan ricos, i mañosos, pudieran, con la vecindad, intentar nuevas rebeliones en estas Provincias. Para escusar este inconveniente, i para dár esta satisfaccion à los Tepanecas, que le havian pedido Presidio, mandò llamar los Alcaldes, i Regidores de el Concejo, que con el andaban, que eran los principales Alonso de Avila, Alonso de Grado, i Rodrigo Alvarez Chico, i los propuso las cosas sobredichas, diciendo, que convenia fundar alli vna Villa, i habiendo parecido bien à todos, nombrò Alcaldes, i Regidores, i los Oficiales acostumbrados: i entre ellos por Regidor à Geronimo de Aguilar; porque sabia Cortès honrar, i tener en las ocasiones memoria de los benemeritos. Llamò à esta Villa, Segura de la Frontera, por haverse hecho para los efectos sobredichos, i por estâr en frontera de la maior parte de Culua.

Los Tepanecas pidè Presidio à Cortès, para defenderse de los Culuas.

Hernando Cortès trata de asegurar los Caminos de la Villa Rica.

No siendo aun partido Alonso de Mendoza, con el Despacho referido para el Rei, porque pareció à Hernando Cortès, que pues havia de durar poco la Guerra de Tepeaca, era bien, que mientras se adereçaba la Caravela, en que havia de navegar, viesse el fin que tenia, para que mejor fuese referido, acaeciò, que llegaron à vna Ciudad, dicha Guacachula, hasta veinte mil Hombres de Guerra, embiados del Hermano de Moteguma, que le sucedió en el Imperio, con fin de impedir, que el Señor de ella, ni otros Comarcanos, se confederasen con Hernando Cortès, i le impidiesen el paso, caso que intentase el ir à Mexico, de que se temian ià. El Señor

Veinte mil Mexicanos llegan à Guacachula.

El Señor de Guacachula se aparta de los Mexicanos, i llama Castellanos.

de Guacachula, no pudiendo sufrir las insolencias de los Mexicanos, porque no contentandose de comerles lo que tenían, les tomaban sus Hijas, i Mugeres, i hacian muchas opresiones, embió Mensajeros à Hernando Cortès, que le dixeron, de su parte: *Que bien sabia, que quando estuvo en Mexico, fue su Señor à visitarle, i que en presencia de Moteçuma, juntamente con los otros Señores, que alli estaban, se havia ofrecido por Vasallo de el Rei de Castilla, i que siempre tuvo pensamiento de serlo, sino que por parte de Moteçuma le mandaron, que se aperciese, porque tenia determinado de hacer Guerra à los Castellanos, hasta matarlos, ò soltarse: i que como le tenían mucho miedo, i por Señor natural, no se pudo dexar de obedecerle: i así fueron à Mexico, i que ora que el Hermano de Moteçuma queria continuar la Guerra, su Señor no queria ser en ella: i que por tanto embiaba à rogarle, que los perdonase lo pasado, i que para adelante le tuviese por Vasallo del Rei, i por su Amigo, porque su voluntad era de serlo, i de servirle mejor que antes: i que demàs de esto le pedia, que le ayudase, para hechar de su Tierra las Guarniciones de los de Culua, que havian ido para la Guerra contra los Castellanos, i defenderles el paso, de los quales recibia infinitos agravios todo lo qual dixeron llorando, i afirmando, que en ello recibirian bien, i merced.*

Invidere fas ob inuriam. Cic.

Sospechas de Diego de Ordàs, i Alófo de Avila.

Hernando Cortès determinò de no perder tan buena ocasion, para dàr exemplo à los Amigos, i castigar los Mexicanos, por la gran injuria, que juzgaba haverle hecho: i habiendo agradecido la voluntad del Señor de Guacachula, i certificadole, que quando no huviera tomado tan buen acuerdo, no pudiera dexar de perderse, otro Dia por la mañana, embió à Diego de Ordàs, i à Alonso de Avila con trecientos Castellanos, i doce Caballos, con algun numero de Tlascaltecas, i con los Mensajeros fueron à dormir à Chulula, i otro Dia à vnas Estancias de la Señoria de Guaxocingo, adonde acudiò tanta Gente de Guerra de las Señorias Confederadas, que todos quedaron admirados, i algunos pensaron, que havia Traicion: i continuando la sospecha, Ordàs, i Alonso de Avila, prendieron à los Capitanes de Guaxocingo, i los embiaron à Tepeaca à Hernando Cortès, i ellos se bolvieron à Chulula, à esperar lo que les mandaba. Sintió mucho Cortès este caso, i le pesò de ver presos los mas leales Amigos, que hasta entonces tenia. Con todo eso, hi-

go averiguacion, i examinò à los presos: i no hallando en ellos pensamiento de novedad, sino que dixeron, que pudo ser, que aquel temor naciese de la mucha Gente de Guerra, que havian juntado, i que adelante no llevarian tanta, los mando soltar, diciendoles, que llevasen muchos mas, que holgaria de ellos, porque no juzgafen, que los Castellanos de el mucho numero havian concebido miedo: i dandoles algunos Presentes, i diciendo la pesadumbre, que havia recibido de aquel caso, determinò de irse con ellos, con cien Infantes, i diez Caballos. En juntandose con Diego de Ordàs, i Alonso de Avila, fueron caminando, i con ellos cien mil Indios Amigos: embió à decir al Señor de Guacachula, con sus Mensajeros, que estuviese mui advertido en tener secreta su jornada, para que se tomasen descuidados à los Culuas: i que si no se pudiese hacer, que tomase las Armas contra ellos, en caso que huiesen. Tuvo se tanto secreto, que no se entendiò que iba Cortès, hasta que se hallò à quarto de media Legua de los Enemigos, los quales quisieron salir à defender la entrada en la Ciudad, confiandose en el ayuda de los Naturales, los quales luego tomaron las Armas, i por esto bolvieron à la Ciudad los Esquadrones, que havian salido: i à tiempo que se peleaba en ella, i que ià havia comenzado el fuego en las Casas, llegó Hernando Cortès con veinte Caballos: i en descubriendole los Mexicanos, huieron, quedando muertos muchos, i en especial en vn gran Templo, i mui fuerte, adonde la maior parte de los Capitanes, con mucha Gente, se hicieron fuertes, adonde se tomaron vivos dos Caballeros, à los quales preguntò Cortès muchas cosas, i dixeron el efecto para que havian ido à Guacachula, por mandado del nuevo Rei Cuetlavac, Hermano de Moteçuma, cuya voluntad era, de morir, ò defender, que no entrasen Castellanos en su Tierra.

Esta Guacachula asentada en vn llano, cercada de vn Muro de tres estados en alto, i catorce pies en ancho, con vn buen Parapeto: i este Muro và à juntarse con vna Sierra, cerca de la Ciudad, la qual tiene, por vna parte, vna Sierra, que la sirve de Muralla, porque es mui agria: no hai en ella mas de dos Puertas, i para llegar à ella se ha de subir por muchas gradas. Hai en la Ciudad muchos, i hermosos Edificios de buenas Casas: tiene muchos Pueblos su-

Ubi sumus Imperator non adest ad exercitiu, civitas, quod non factu est vsus, si quis, quod factu est opus. Plaut.

Hernando Cortès và à Guacachula.

Los Mexicanos quieren defender à Guacachula.

Asiento de Guacachula.

ge-

getos, con buenos Terminos de Pastos, i Aguas: està junto à la Sierra Nevada, que se dice el Volcàn: hai muchas Huertas de Frutas, porque toda es Tierra mui fertil. Tenia cinco, ò seis mil Vecinos, i hacíase vn gran Mercado, como en las demàs Ciudades grandes. Supo Hernando Cortès, que en otra Ciudad, dicha Yçucàn, tres Leguas de Guacachula, havia Gente de Guarnicion de los Culuas, i que estaban con proposito de pelear con el: acordò de ir à ellos con sus Castellanos, è Indios, que nunca le dexaron: hallò, que en la Plaza estaban hasta ocho mil Hombres en orden, embiòlos à hablar: i no queriendo oir su Embaxada, arremetiò à ellos, pero luego se pusieron en huida. Fueron seguidos, i muertos muchos: mandò Cortès quemar los Idolos, porque con la pena de esto, mas presto pidiesen perdon: embió Mensajeros à llamar à ciertos Señores de la Ciudad, ofreciendoles perdon: acudieron, escusandose con que los de Culua les havian forçado à desobedecer. Dixo, que si llamaban à los de inàs, i poblaban la Ciudad, los perdonaria: todos acudieron, i la Ciudad se poblò luego, i fueron perdonados, ofreciendose por Vasallos del Rei de Castilla, i prometiendo fidelidad. Preguntò Cortès, qual era el Señor de la Ciudad? dixeron, que no le tenían; porque quando fueron llamados à Mexico para la Guerra contra los Castellanos, murió en ella, i que el Señorío pertenecia à vn Hijo del muerto, el qual dixo, que lo seria, si Cortès lo mandaba: pareció bien à Cortès, que lo fuese, aunque algunos dixeron, que por ser havido en Muger Esclava, no le tocaba; por lo qual dixo el Señor de Guacachula, que alli estaba, que siendo, como era, casado con Hija legitima del muerto, en la qual tenia vn Hijo, que su derecho era mejor: quiso saber Cortès, si aquella era verdad, i aquella sucesion cierta, conforme à sus vsos: todos respondieron, que si; por lo qual mandò Hernando Cortès parecer el Muchacho, que era de ocho Años: i todos, con gran contento, le recibieron por Señor; i porque no podia gobernar, por la edad, se diò el Gobierno al que primero pidió el Señorío, con otros dos de Guacachula, que nombrò el Señor. Esta asentada esta Ciudad al pie de vn gran Cerro, encima del qual hai vna gran Fortaleza: de tal manera, que à muchos Castellanos pareció à Málaga, por

Cortès dà el Señorío de Yçucàn, à quien pertenecce.

Quanta innocetia debet esse Imperatoris: quantus omnibus in rebus temperantia? quanta fide? quanta facilitate? quanta humanitate? Cic.

fer de fuera mui vistosa, i torreada: por vna parte tiene vn Rio caudaloso, i por la otra la Sierra. Hacesse en ella vn gran Mercado: es Tierra mui fertil, i en su Termino hai Minas de Oro: tiene tres mil Vecinos. Sabida esta Victoria, acudieron muchos Lugares à dàr obediencia à Cortès, con que la Tierra se iba pacificando.

CAP. XVII. Que Hernando Cortès biço asegurar el Camino de la Vera-Cruz, à Tlascalà; i que despachò al Rei à Alonso de Mendoza.



MIENTRAS Cortès estaba en Tepeaca, embió algunos Capitanes, por diferentes partes de la Provincia, à pacificar los Lugares, que no se querian sofegar: fue vno de ellos à Tecamachalco, de la Jurisdiccion de Tepeaca, adonde los Castellanos tuvieron mucho que hacer, i al cabo fueron vencidos los Naturales, i dados por Esclavos mas de dos mil, i repartidos como los demàs; de que las Republicas Amigas recibian gran contento, viendose triunfar de sus Enemigos, i con abundancia de quanto antes carecian. En Tustebeque, adonde no fueron mas de ochenta Castellanos, con el Capitan Salcedo, por su descuido fueron todos muertos, aunque vendieron bien sus vidas: sintió mucho Cortès esta pérdida, por lo qual embió à Diego de Ordàs, i à Alonso de Avila, con algunos pocos Caballos, i hasta veinte mil Indios Amigos, los quales castigaron bien este caso, con muerte, i prision de muchos, i hallaron, que los Culuas peleaban valerosamente con Picas largas, las puntas tostadas, à imitacion de los Castellanos; pero fueron vencidos, i los Indios Amigos enriquecidos con los prisioneros, i muchos despojos de Ropa, Joias, Armas, i Penachos, que ellos mas estimaban. Embió Hernando Cortès à otro Capitan, contra el Pueblo de Tecaleo, tambien jurisdiccion de Tepeaca, con buen Exercito, i hallòle desamparado: i porque aun estaba mal seguro el Camino de la Vera-Cruz, embió à Christoval de Olid, i à Juan Rodriguez de Vi-

Muerte de 80 Castellanos.

Los Mexicanos peleaban con bastas mui largas, las puntas tostadas.

Vi-